

y la espiga,
y la pluma y el trino".

ANFITRION.

"PERROS" DOTAN A DRAMATURGO

■ EL RECIENTE estreno de la comedia dramática —y polémica— "Deja que los perros ladren", de Sergio Vodanovic, presentado por el Teatro de Ensayo, ha sido reconocido por los críticos de la première como "interesante" e indudablemente superior a las tres obras chilenas que le precedieron en el mismo escenario. El público, que aplaude y sigue las incidencias y alusiones de la comedia sin pestañear, ratifica la opinión de los expertos.

Todo esto está a la vista y bastante lo saben. Pero hay un aspecto humano y sentimental, oculto tras los bastidores del acontecimiento escénico, que muy pocos conocen. Vodanovic, que es también abogado-jefe de la sección Régimen Legal de la Caja de EE. PP. y PP., lleva desde 1952 —cuando estrenó "El Senador no es Honorable"— la vida movida de la gente de teatro. Entre otras actividades, viajó a Estados Unidos el año 57 y permaneció allá once meses, becado por la Fundación Rockefeller. Poco antes, México se interesó, para llevarla al cine, por su comedia vodevilesca, "Mi mujer necesita marido".

Sin embargo, él conservaba su soltería desde hace 33 años. Parecía inquebrantable al altar. Ahora, el estreno de "Deja que los perros ladren" fue una especie de prelude nupcial. Dentro de dos semanas se casará con la bibliotecaria Betty Johnson, que aplaudía emocionada en la première del sábado. A la salida, la pareja aguzaba el oído recogiendo opiniones. Cuando los críticos vaticinaban un "casi seguro éxito de taquilla", al autor se le alegró la cara. Después comentó:

—Si sale cierto lo que dicen, ésa será mi dote de recién casado. Nos iremos en viaje de bodas a descansar, confiados en la taquilla. Ella dejará momentáneamente su biblioteca; yo, mi oficina de la Caja. Si se enojan por nuestra ausencia de luna de miel, diremos como en mi comedia: "Deja que los perros ladren...".